



**CENTRO REGIONAL DE FORMACION PROFESIONAL DOCENTE DE  
SONORA  
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL  
UNIDAD ACADÉMICA 263, NOGALES, SONORA  
LICENCIATURA EN INTERVENCIÓN EDUCATIVA**

**TESINA  
MODALIDAD: MONOGRAFÍA**

**“IMPORTANCIA DE CREAR UN APEGO SEGURO EN NIÑOS  
DE 0 A 3 AÑOS ”**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIATURA EN INTERVENCIÓN EDUCATIVA**

**PRESENTA:  
RANGEL MENDIVIL EDITH YESENIA**

**H. NOGALES, SONORA.**

**JUNIO DE 2019.**



**CENTRO REGIONAL DE FORMACION PROFESIONAL DOCENTE DE  
SONORA  
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL  
UNIDAD ACADÉMICA 263, NOGALES, SONORA  
LICENCIATURA EN INTERVENCIÓN EDUCATIVA**

**TESINA  
MODALIDAD: MONOGRAFÍA**

**"IMPORTANCIA DE CREAR UN APEGO SEGURO EN NIÑOS DE 0  
A 3 AÑOS "**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIATURA EN INTERVENCIÓN EDUCATIVA**

**PRESENTA:  
RANGEL MENDIVIL EDITH YESENIA**

**DIRECTOR DEL PROYECTO:  
GERARDO ALEJANDRO PACHECO ARAGÓN**

**H. NOGALES, SONORA.**

**JUNIO DE 2019**



## ÍNDICE.

Introducción.....	5
CAPÍTULO I. APEGO SEGURO.....	6
El desarrollo del apego.....	8
CAPÍTULO II. IMPORTANCIA DE CREAR UN APEGO SEGURO.....	10
Conductas innatas para la supervivencia.....	15
Función materna.....	18
La evolución de la función materna.....	21
CAPÍTULO III. COMO ESTABLECER UN APEGO SEGURO.....	23
Habilidades fundamentales.....	26
CAPÍTULO IV. DISTINTOS TIPOS DE APEGOS.....	27
Apego evitativo.....	27
Ansioso-Ambivalente.....	29
Desorganizado o Desorientado.....	30
CONCLUSIÓN.....	32
BIBLIOGRAFÍA.....	33
ANEXOS.....	35

## **INTRODUCCIÓN.**

El apego y la lactancia han cobrado mucha importancia en las dos últimas décadas, tanto a nivel mundial como nacional, debido a que un buen apego favorece los lazos afectivos entre madre y su hijo, estos dos factores son responsables y fundamentan en la futura salud física emocional e intelectual en el recién nacido.

En esta monografía hablaremos sobre el apego seguro, tipos y procesos por el cual la madre interactúa con el recién nacido, también se dará a conocer la importancia que tiene crear un apego seguro en los niños, ya que le brinda al niño autonomía, flexibilidad, le permite ser capaz de pedir ayuda cuando la necesita sin necesidad de volverse dependiente.

También se mostrarán algunas prácticas positivas para generar este vínculo ya que estas ayudarán a consolidar una buena autoestima y sentimiento de confianza en el niño, se presentarán los cuatro tipos de apegos que existen, Apego seguro, Apego ansioso y ambivalente, Apego evitativo y Apego desorganizado, para que este quede más claro y de cómo se refleja en la edad adulta.

Se expondrá la teoría del psiquiatra y psicoanalista John Bowlby (1907 – 1990) que nos habla de las causas del estado de salud mental y los problemas de comportamiento podían atribuirse a la primera infancia.

## **CAPÍTULO I. APEGO SEGURO.**

El ser humano nace indefenso y vulnerable por lo tanto es totalmente dependiente de sus padres o cuidadores, quienes le proveerán de todo lo que necesita para sobrevivir. Es así como se comienza a establecer las relaciones del bebé con los otros, esos son los primeros vínculos.

Las recomendaciones de pediatras es que las madres críen a sus hijos con apego, pero el mismo debe de ser controlado en diversos aspectos, para evitar un problema de dependencia permanente que les imposibilite el desenvolvimiento dentro del entorno social donde se desarrolla. Desde el aspecto familiar el apego permite el fortalecimiento de los lazos familiares.

El apego es clave en el desarrollo psicológico de un niño y en la formación de su personalidad porque:

- Es una necesidad del ser humano, tan importante como el comer o el respirar.
- La calidad del apego influye en su comportamiento y en su desarrollo futuro.
- Le da seguridad, autoestima, confianza, autonomía, efectividad para enfrentarse al mundo que le rodea.

Es un sistema innato presente en todas las personas desde su nacimiento. Es lo que motiva al bebé a buscar el contacto con su madre (u otras figuras de apego) y comunicarse con ella. La calidad de las futuras relaciones depende de cómo se estableció esta primera relación, normalmente, con la madre.

El apego hace referencia al vínculo que el niño tiene con sus padres y que le proporciona la seguridad emocional indispensable para un buen desarrollo de la personalidad. El estado de seguridad, ansiedad, o temor de un niño es determinado en gran medida por la capacidad de respuesta de su principal figura de afecto.

Es el vínculo que le brinda al niño autonomía, flexibilidad, le permite ser capaz de pedir ayuda cuando la necesita sin necesidad de volverse dependiente. Perciben a

sus padres como base segura, que pueden satisfacer sus necesidades fisiológicas y emocionales, además que ayudan y fortalecen el contacto.

El apego seguro se determina por la presencia de una persona en la vida del niño capaz de mostrarse sensible y atento a las necesidades del niño. Además, el cuidador se muestra empático y favorece la experimentación de emociones.

El apego seguro o sano se caracteriza por:

- El niño se esfuerza por mantener la proximidad con su cuidador.
- Busca el contacto físico y emocional de manera repetida en el tiempo.
- Se siente más seguro para explorar cuando tiene cerca de su figura de apego.
- Cuando se separa de su cuidador, el niño siente ansiedad.

Si como madres y padres somos capaces de establecer un apego seguro en nuestros hijos, esto no va a generar, en ningún caso, una relación de dependencia con los padres. La explicación es bien sencilla. Los dos pilares básicos de un apego seguro son, en primer lugar, la creación de un vínculo de confianza y protección para el niño, de tal manera que los padres ofrezcamos a nuestros hijos contextos de seguridad.

Los estudios nos demuestran que los bebés que poseen apego seguro suelen tener madres amables, receptivas que no molestan ni maltratan a sus hijos. Sin embargo, los niños inseguros son hijos de madres que carecen de todas o alguna de estas cualidades.

En segundo lugar, y como complemento a la creación de un vínculo de confianza, estaría el favorecer la autonomía de nuestros hijos. tan importante es ofrecer a nuestros hijos contextos y relaciones de confianza y seguridad, como fomentar su autonomía, curiosidad y exploración. Si las figuras de apego fomentan estas dos características básicas conseguirán que sea un niño, y en un futuro un adulto, seguro de sí mismo, que confíe en los demás, con buena capacidad de regular sus emociones, buenas habilidades sociales y con habilidades para solucionar conflicto.

Se establece durante los tres primeros meses. Da lugar a un modelo interno de relaciones afectivas, esto es, una representación inconsciente que, siendo bastante estable en el primer año, puede modificarse por experiencias posteriores. Los niños se van a fiar o no de ciertas cosas, personas, etc. también sirve de base para relaciones afectivas, guiando la conducta de otros y la forma de dirigirse hacia ellos.

En lo relativo a los primeros años de vida, se entiende como apego el vínculo emocional y conductual más importante en la primera infancia, además del vínculo afectivo, es decir, el sentimiento que une al niño con una o varias personas del sistema familiar

Cuando la madre demuestra afecto y protección hacia el niño de manera eficiente y oportuna. Para que este vínculo se presente de manera positiva debe basarse en una relación estable y duradera en el tiempo. El niño se sentirá cuidado, si la persona con la que está cómodo y seguro, está presente en la mayor parte de su vida y actué a su llamado.

Si bien no existe receta para desarrollar un apego seguro, se mencionará algunas prácticas positivas para generar este vínculo, que ayudaran a consolidar una buena autoestima y un sentimiento de confianza en el niño.

## **El desarrollo del apego**

### **Fase de Preapego**

0 a 6 primeras semanas El niño acepta a cualquier ser humano que le proporcione comodidad. Reflejos determinados genéticamente que tienen un gran valor para la supervivencia (sonrisa, llanto.) Responde a estímulos de los demás Tratan de provocar el contacto físico en muchas ocasiones. Aparece un reconocimiento muy rudimentario hacia la madre. Prefieren la voz de esta ala de cualquier otro adulto a pesar de que todavía no muestran un vínculo de apego propiamente dicho.

### **Fase de formación del apego**

6 a 8 meses La ansiedad se produce cuando el niño se le separa de los seres humanos, pero no especialmente en ausencia de la madre. El niño orienta su



conducta y responde a su madre de una manera más clara de cómo lo había hecho hasta entonces. Sigue con la mirada a su madre y le provoca enfado la separación de los humanos (no de su madre).

### **Fase de apego propiamente dicho**

6/8 A 18/24 meses. Vínculo afectivo muy fuerte con la madre. Enfado y ansiedad cuando esta desaparece A los 8 meses puede rechazar el contacto físico con otros. Solo desea los brazos de la madre. La mayor parte de las acciones de los niños tienen como objetivo atraer la atención de la madre y una mayor presencia de ella.

### **Formación de relaciones recíprocas**

18/24 meses en adelante. El niño entiende que la ausencia de la madre no es definitiva y logra calmar la ansiedad. Aparición del lenguaje y de representar mentalmente a la madre, lo que le permite predecir su retorno. En esta fase a los niños que su madre les explica el porqué de su salida y el tiempo aproximado que va a estar ausente suelen llorar menos que los niños a los que no se les da ninguna explicación A partir de los 3 años, despliega estrategias para controlar la interacción con su madre " obligándola" a pactar (en determinados momentos) las entradas y salidas del hogar.

El final de estas fases supone un vínculo afectivo sólido entre ambas partes que no necesita de un contacto físico ni de una búsqueda permanente por parte del niño, ya que este siente la seguridad de que su madre responderá en los momentos en los que la necesite.

## **CAPÍTULO II IMPORTANCIA DE CREAR UN APEGO SEGURO**

Actualmente en familias, ambos padres trabajan horario completo dejando a los niños solos o al cuidado de terceros como tías, vecinas, abuelas, etc. al hacer esto no saben que están perjudicando a sus hijos, cuya etapa fundamental de desarrollo, justamente los primeros meses y años de vida por lo tanto es de gran relevancia saber del apego y lo importante que es fomentarlo correctamente con los hijos.

Los niños que han sido bien tratados durante el primer año y medio de vida desarrollan una mejor autoestima, confianza y autonomía a lo largo de su vida. Estos niños presentan mejores aptitudes para gestionar sus emociones y más seguridad en ellos mismos.

Además, a nivel social, estos niños mantienen relaciones más saludables. En función de la calidad afectiva que le aporten sus padres, ellos tendrán más posibilidades de llegar a tener una vida plena y equilibrada.

Durante los primeros meses se intenta averiguar su estado mental ante determinadas situaciones como cuando tiene hambre, sueño o se aburre. Algunos ejemplos de frases de sintonización son los siguientes: “¿Tienes hambre verdad?”  
“o “Siento que te lo estás pasando bien”

La característica común de los niños que no han sido capaces de generar un apego seguro es una habilidad muy reducida para responder emocional y socialmente. Pueden presentar comportamientos intimatorios o violentos durante la infancia. Como consecuencia de su reducida habilidad, estos niños pueden generar comportamientos muy dependientes o inadecuadamente independientes. Así pues se van a encontrar con problemas emocionales recurrentes.

El apego influirá en cómo seremos como adultos, en los conceptos que crearemos, en la seguridad que tendremos en nosotros y en el resto de personas, y en cómo vinculamos con las figuras trauma de apego importantes (hijos, parejas). Si en la infancia el apego ha sido principalmente ansioso, de adultos buscaremos o huiremos de un otro significativo (especialmente la pareja), teniendo miedo, ansiedad o ira si ésta se aleja o alejándonos antes para evitar el abandono.

Lo contrario de un apego seguro, sería un apego evitativo, inseguro o ambivalente, donde los niños evitan o muestran comportamientos ansiosos frente a las figuras de referencias. Esto impide, por ejemplo, que el niño se calme con mayor facilidad frente a situaciones de estrés.

Mostrarán comportamientos de apego no selectivo, se mantendrán simpáticos y confiados hacia nuevas personas. Estos niños, además, son más vulnerables a ciertos problemas de ansiedad, rabia o depresión. Usualmente sus resultados escolares se ven gravemente influenciados y pueden presentar baja motivación y dificultades para vincularse con los demás.

Los padres de familia que son demasiado sobreprotectores de sus hijos, desencadenan hacen de niños inseguros y dependientes, lo cual impide que los educandos puedan desenvolverse con independencia en aspectos tan necesarios como lo es el consumo de los alimentos, compartir juegos o relacionarse con sus compañeros.

Los niños y las niñas presentan una dependencia afectiva hacia sus padres, esto produce niños y niñas sin autonomía, lo cual los relega a un espacio mínimo con relación al universo que se busca que exploren en la edad educativa, cuando la dependencia es masiva, difícilmente podrán desenvolverse en el entorno escolar en actividades tan básicas como lo son el aseo personal al realizar sus necesidades biológicas.

Las limitadas relaciones sociales que tienen los niños debido al apego excesivo que tienen hacia sus padres hace que su personalidad se ve afectada ya que crean un escaso desarrollo social, lo cual afecta sus vidas. Los niños manifiestan un desinterés por formar lasos de amistad con sus compañeros de salón lo cual es evidente debido a que se aíslan o son aislados en el entorno de clases, ya que al no compartir con los demás son ignorados por sus compañeros impidiéndoles de ese modo sociabilizar adecuadamente.

El desarrollo emocional durante el primer año establece la base de la salud en el niño, pero desde el momento del parto y las semanas posteriores, el apego de la

madre con el recién nacido se va consolidando, de esta forma, se ha constatado que las madres cansadas o que sufren depresión posparto incrementan la posibilidad de que sus hijos mayores se vuelvan retraídos y se reduce el apego que la falta de atención habitualmente otorgada por la madre.

En lo relativo a los primeros años de vida, se entiende como apego el vínculo emocional y conductual más importante en la primera infancia, además del vínculo afectivo, es decir, el sentimiento que une al niño con una o varias personas del sistema familiar.

No todos los vínculos de apego son iguales. Dependiendo de cómo sean las relaciones que vayan estableciéndose entre el o la bebé y quienes le cuidan cotidianamente, el vínculo de apego será más o menos seguro y confiado, dejando en la niña o el niño una profunda huella que marcará su manera de relacionarse y establecer vínculos con otras personas posteriormente. La formación de un vínculo de apego adecuado durante la infancia es la base de un desarrollo emocional equilibrado y ayudará a niños y niñas a establecer relaciones positivas con los demás y a afrontar con mayor o menor seguridad los retos que le aguardan a lo largo de su vida.

Pero no se crea de forma automática, sino que se va estableciendo poco a poco, gracias a las relaciones afectivas más cercanas, estables y especiales que los y las bebés mantienen con sus progenitores y cuidadores habituales. Así, en la medida en que las niñas y los niños reciben cariño y se sienten atendidos por sus padres, van aprendiendo a confiar en las personas y a sentirse seguros en el mundo que les rodea. Una de las mejores herencias que madres y padres pueden dejar a su hijo o hija es un sentimiento de seguridad y confianza en sí mismo y en los demás para el resto de su vida. Las relaciones de apego de los primeros años están en la base de ese sentimiento.

La teoría de Bowlby supone que los seres humanos tenemos una necesidad natural de establecer vínculos afectivos estrechos con otros. Dicha necesidad nos ayudará a ir desarrollando un sistema de regulación emocional (que dependerá del estilo de apego), a través de la satisfacción de nuestras necesidades por parte del cuidador.

Además, jugará un importante rol en el desarrollo de la socialización y el establecimiento de relaciones fuera de la familia. Por ejemplo, una investigación concluyó que los adolescentes que recuerdan una relación con el progenitor basada en la comunicación, el afecto y el fomento de la autonomía, eran quienes desarrollaban mejores relaciones afectivas con sus pares. Además, agregan que, si el vínculo formado con la madre y con el padre no coincide, basta con que uno de estos vínculos sea seguro para establecer relaciones positivas con otros

Fue el psicoanalista inglés John Bowlby (1907- 1990), quien introdujo por primera vez el término “apego” para referirse a esta relación.

El apego es la relación afectiva más íntima, profunda e importante que todos tenemos (como comer o respirar), por lo tanto, los niños necesitan vivir vinculados a otra persona que los cuide y quiera. Este vínculo se desarrolla entre el infante y padres o cuidadores y se convierte en el pilar para construir su seguridad y confianza en el mundo que lo rodea. Así, los lazos que se establezcan en estos primeros años marcarán las bases para sus futuras relaciones interpersonales.

Todos los lactantes requieren de atención, consuelo y una sensación de seguridad. Los lactantes que se sienten amenazados, se volverán hacia sus cuidadores en demanda de protección y consuelo. A lo largo del tiempo, la respuesta de los cuidadores ayuda a moldear la relación, transformándola en un modelo de interacción.

Entonces, podemos decir que el apego, que tiene una relevancia universal y que trasciende las fronteras culturales, desempeña un papel muy importante en la regulación del estrés y la personalidad.

Un buen desarrollo de las relaciones en esta etapa traerá consecuencias relevantes para su desarrollo, crecen más confiados en sí mismos y en los demás, serán más autónomos y tendrán mejores competencias sociales;

Teniendo un apego seguro genera sentimientos de seguridad, con el tiempo, esa confianza en su entorno se transforma en confianza en sí mismo. Si está rodeado de cosas buenas (un entorno seguro, predecible, confiable), puede confiar en lograr

sus propósitos, ponerse de pie, alcanzar un objeto, volver a intentar dar unos pasos, aunque se haya caído hace un rato. Y con este principio llega la autosuficiencia del niño, su capacidad para ser independiente, ávido de aprendizaje y nuevas experiencias.

Es necesario tener conocimiento de los beneficios que brinda cuando se crea un apego seguro en los niños y que este se establezca en la primera infancia desde el momento de la llegada del bebé hasta los tres años de vida que es la edad más vulnerable del niño y todo lo que se le brinde en ese periodo es el que perdurara, Bowlby suponía, el apego ocupa un lugar primordial a lo largo de toda la vida. La diferencia radica en que los adultos somos capaces de mayores niveles de abstracción, de tal modo que la seguridad de contar psicológica y emocionalmente con nuestra figura de apego puede reemplazar la necesidad infantil de tenerla cerca físicamente en todo momento. Pero sea como sea, el deseo de disfrutar de un vínculo estrecho y de saber que nuestra pareja estará ahí cuando la necesitemos nos acompaña toda la vida.

A grandes rasgos, las personas seguras se sienten a gusto en situaciones de intimidad y suelen ser cálidas y cariñosas; las ansiosas o ambivalentes anhelan la intimidad, tienden a obsesionarse con sus relaciones y acostumbran a dudar de la capacidad de su pareja para corresponder a su amor; las evasivas o evitativas, en cambio, equiparan la intimidad con una pérdida de independencia y se esfuerzan constantemente en evitar el acercamiento.

El psiquiatra y psicoanalista John Bowlby (1907 – 1990) creía que las causas del estado de salud mental y los problemas de comportamiento podían atribuirse a la primera infancia. De hecho, la teoría del apego de John Bowlby enuncia que venimos preprogramados biológicamente para construir vínculos con los demás y que estos nos ayudan a sobrevivir.

Bowlby estuvo muy influenciado a nivel general por la teoría etológica, pero sobre todo por el estudio de Konrad Lorenz sobre la impronta realizado con patos y gansos

en los años 50. A partir de este, Lorenz demostró el valor de supervivencia del vínculo de apego por su carácter innato.

Así, Bowlby pensaba que las conductas de apego eran instintivas y que, además, su activación dependía de cualquier condición que pudiese amenazar el logro de la proximidad, como la separación, la inseguridad o el miedo.

La teoría del apego de John Bowlby defiende que los niños están programados biológicamente para formar vínculos con los demás

### **Conductas innatas para la supervivencia.**

Según Bowlby, el miedo a los extraños no es más que un mecanismo de supervivencia que tienen los bebés de manera innata. Es decir, los bebés nacen con una tendencia a mostrar ciertos comportamientos innatos -llamados liberadores sociales- que ayudan a asegurar la proximidad y el contacto con la madre o la figura de apego. Se trataría entonces de una cuestión evolutiva. Así, Bowlby plantea la hipótesis de que tanto los bebés como las madres han desarrollado la necesidad biológica de mantenerse en contacto entre sí. De hecho, este mecanismo de protección es el que habría permitido a los bebés sobrevivir para tener sus propios hijos y así perpetuar la especie.

Además, estos comportamientos de apego funcionan como patrones de acción fijos en un principio y comparten también la misma función. De este modo, las conductas innatas de liberación social por parte de los bebés, como llorar y sonreír, estimulan el cuidado de los adultos. Por lo tanto, el cuidado y la capacidad de respuesta serían los factores determinantes del apego, en lugar de la comida.

### Puntos principales de la teoría del apego de John Bowlby

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) solicitó a John Bowlby que realizara un folleto sobre las dificultades que experimentaron los niños huérfanos y sin hogar tras la Segunda Guerra Mundial. Y a partir de este, surgió la teoría del apego de John Bowlby. Esta teoría se caracteriza por ser un estudio interdisciplinario que

abarca los campos de las teorías psicológicas, evolutivas y etológicas. Estos son sus puntos principales:

1. – Necesidad innata del niño de unión con una figura principal de apego (monotropía) John Bowlby creía que debería existir un vínculo primario más importante que otros y cualitativamente diferente, y que este generalmente se creaba con la madre. No obstante, no descartó la posibilidad de la existencia de otras figuras de apego para el niño.

Esencialmente, Bowlby sugirió que la naturaleza de la monotropía (apego conceptualizado como un vínculo vital y cercano con una sola figura de apego) significaba que, si no se iniciaba o se rompía el vínculo materno, se producirían graves consecuencias negativas, posiblemente incluyendo psicopatía sin afecto. La teoría de monotropía de Bowlby condujo a la formulación de su hipótesis de privación materna. El niño se comporta de manera que provoca contacto o proximidad con el cuidador. Cuando un niño experimenta una mayor excitación, este señala a su cuidador. El llanto, la sonrisa y la locomoción son ejemplos de estos comportamientos de señalización. Instintivamente, los cuidadores responden al comportamiento de los niños a su cargo creando un patrón recíproco de interacción.

2. – Un niño debe recibir el cuidado continuo de la figura de apego más importante durante los primeros años de vida

Para Bowlby, si se retrasaba la maternidad entre dos años y medio o tres sería casi inútil. Es más, si se retrasa hasta después de 12 meses, los niños experimentarían un período crítico.

Si la cifra de apego se rompe o interrumpe durante el período crítico de dos años, el niño sufrirá consecuencias irreversibles a largo plazo de esta privación materna. Este riesgo continúa hasta la edad de cinco años.

Bowlby utilizó el término privación materna para referirse a la separación o pérdida de la madre, así como a la falta de desarrollo de una figura de apego.



La suposición subyacente de la hipótesis de privación materna de Bowlby es que la interrupción continua del vínculo primario podría dar lugar a dificultades cognitivas, sociales y emocionales a largo plazo para ese bebé. Las implicaciones de esto son enormes. Por ejemplo, si esto es cierto, ¿debería el cuidador principal dejar a su hijo en la guardería?

Por otro lado, las consecuencias a largo plazo de la privación materna podrían ser desde comportamientos relacionados con la delincuencia hasta depresión o psicopatía.

3. – La separación a corto plazo de una figura de apego conduce a angustia, Bowlby, en colaboración con Robertson, encontró que la angustia pasa por tres etapas progresivas: protesta, desesperación y desapego.

- Protesta: el niño llora, grita y protesta enfadado cuando la figura de apego se va. Tratarán de aferrarse para evitar que se vaya.
- Desesperación: las protestas del niño comienzan a detenerse, y parecen estar más tranquilas, aunque todavía son molestas. El niño se niega a los intentos de comodidad de los demás y a menudo parece desinteresado por cualquier cosa.
- Desapego: si la separación continúa, el niño comenzará a interactuar con otras personas nuevamente. Rechazará al cuidador a su regreso y mostrará fuertes signos de ira.

4. – La relación de apego del niño con su cuidador principal conduce al desarrollo de un modelo de trabajo interno. La interacción de una persona con los demás está guiada por recuerdos y expectativas de su modelo interno que influyen y ayudan a evaluar su contacto con los demás. A los tres años, el modelo interno parece convertirse en parte de la personalidad de un niño y, por lo tanto, afecta su comprensión del mundo y las interacciones futuras con los demás.

**¿Deben las madres dedicarse exclusivamente al cuidado de sus hijos cuando estos son pequeños?**

Una de las principales críticas que ha recibido la teoría del apego de John Bowlby está relacionada con la implicación directa que dicha teoría tiene. ¿Deberían las madres deberías dedicarse en exclusiva al cuidado de sus hijos cuando estos son pequeños?

Weisner y Gallimore (1977) explican que las madres son las cuidadoras exclusivas en solo un porcentaje muy pequeño de las sociedades humanas. De hecho, a menudo hay varias personas involucradas en el cuidado de los niños.

En este sentido, Van Ijzendoorn y Tavecchio (1987) sostienen que una red estable de adultos puede proporcionar una atención adecuada y que esta atención puede incluso tener ventajas sobre un sistema en el que una madre debe satisfacer todas las necesidades de un niño.

La consideración final es que la teoría del apego de John Bowlby no postula la exclusividad de la madre en la crianza, sino que más bien hablar de que en la primera etapa de la vida, es esencial que haya una figura primaria que ofrezca los cuidados y atenciones necesarias, favoreciendo la creación de un vínculo que ayudará al bebé a desarrollarse de manera plena.

**La importancia de la función materna** en los primeros momentos en los que nacemos es algo esencial, aunque muchas veces pase desapercibido.

Para entender hasta qué punto es importante en nuestras vidas, merece la pena examinar lo que ocurre durante la etapa en la que esta juega un papel en la protección, educación y proporción de afecto a los más pequeños.

### **¿Qué es la función materna?**

La función materna en los bebés se entiende como el deseo de brindarles alimento físico y emocional a los infantes.

No solo es necesario realizar los cuidados relacionados con el bienestar físico (comida, abrigo, aseo, limpieza, descanso...) sino que **también involucra los estímulos afectivos benignos o positivos**. Los niños que son desprovistos de

estos estímulos afectivos fallecen con frecuencia bajo la afección llamada *hospitalismo*.

### **Los estímulos afectivos positivos**

Los estímulos afectivos benignos o positivos son aquellos que nacen innatamente del deseo de amar a esa nueva criatura. Tienen que ver con el tono de voz dulce y suave, las sonrisas, caricias y abrazos, y la mirada constante a los ojos del otro.

Muchas veces las madres que contemplan a sus hijos “se pierden en la mirada de su ser amado, y su ser amado se encuentra en la mirada de su madre”. Es importante mencionar que **por razones biológicas las madres suelen tenerlo más fácil** a la hora de lograr una mayor vinculación emocional con sus hijos. Por ende, cumplen con la función materna de forma más espontánea.

No obstante, la función materna puede ser asumida por cualquier persona que tenga la disposición y competencias afectivas necesarias para demostrar afecto.

### **La necesidad de contacto afectivo**

Un bebé es ese ser humano totalmente dependiente de los cuidados de los otros. Es una criatura con tendencias innatas al crecimiento y al desarrollo, pero en este momento es parte del vínculo con esa figura materna, quien le permitirá continuar con su propio desarrollo.

Al principio la función materna se circunscribe a brindarle amparo, sostén, protección, resguardarlo de peligros y cubrir sus necesidades fisiológicas, así como emocionales. **Es un proceso que las madres aprenden a gestionar mientras amamantan a sus hijos**; de ahí la importancia afectiva de comprender la importancia de la lactancia.

### **El valor de la lactancia materna**

Cuando las madres amamantan a sus hijos inician un vínculo cálido (madre-hijo) sostenido por las miradas, caricias, gestos, tono de voz, los cuidados... **En este vínculo se genera una especie de complicidad entre ambos**; de esa manera la madre aprende a conocer las necesidades de su pequeño en las mínimas llamadas

de atención que este realice. Es decir, fácilmente logra distinguir un llanto de hambre a un llanto por sueño, así como saber con una simple mirada de su hijo si está enfermo.

Es una condición psicológica especial que desarrollan las madres durante las semanas posteriores al nacimiento. Emocionalmente, su bebé todavía es parte de ella, y por ende, ella muestra una gran sensibilidad ante lo que expresa el bebé.

**Los bebés aprenden a reconocer el rostro de su madre** en los momentos más placenteros que experimentan al inicio de sus vidas: la lactancia. Alimentarse y mirar el rostro de la madre les permite crear esa relación de unidad en donde la madre le refleja lo que él le significa.

### **El espejo de la mirada**

**La mirada que tiene lugar como parte de la función materna es el primer espejo en donde el niño empieza a diferenciarse** y a reaccionar ante el otro, pues se percata de la respuesta que genera su presencia en el otro; de ahí la importancia de retribuir los constantes gestos, movimientos y sonidos que emite el pequeño, pues es el momento que se empieza a descubrir como persona.

En este momento el niño depende de “la mirada”, de la presencia, de los cuidados de esa figura materna. Son los primeros pasos hacia la construcción sana del autoconcepto, autoestima y seguridad, y si hay anomalías en esta fase, **pueden aparecer problemas de desarrollo y conducta**. Algunos trastornos que se presentan en la vida adulta pueden tener sus raíces en este tipo de vinculaciones defectuosas realizadas durante los primeros seis meses de vida.

### **La lactancia en el contexto actual**

Lamentablemente, **hoy en día las madres tienen sumamente limitadas las posibilidades de brindar este tipo de vinculación con sus bebés**, o bien son desconocedoras de la importancia de “mirarlo” y transmitirle seguridad y tranquilidad. Asumen la lactancia garantizándose sólo el alimento. Por ejemplo, mientras se da el pecho se suele conversar por teléfono, revisar Facebook, leer el periódico... Su atención está en otras cosas.

En ocasiones, también se asume la lactancia como el derecho de la madre a amantar, sumiendo una postura de triunfo a favor de las mujeres cuando en el ámbito social se les permite o facilita espacios para realizarlo cómodamente en público sin censura alguna. En ambos casos es de recordar que no se puede caer en el error de asumirlo solo como derecho de las madres, **es el derecho del niño a ser mirado, consentido, atendido, sentido mientras se está alimentando.**

### **La evolución de la función materna**

Conforme el niño crece “emocionalmente” empieza a descubrir sus propias necesidades de exploración del entorno. Esta dinámica empieza con conductas como chuparse el dedo, mirar objetos, adquirir mejores y mayores posturas, dominar su cuerpo, tirar y sostener objetos, etc.

Avanza con seguridad hacia una mejor dependencia. El niño está atento a su entorno, receptivo y dispuesto a captar sonidos, movimientos, texturas, etc. Por ende, empieza a desprenderse de la mirada de la madre. Este proceso trascurre de los seis meses a los tres años.

### **El juguete favorito**

En esta etapa, es usual que los niños adquieran un objeto, llámese cobija, almohada, chupón, o simplemente juguete. Los pequeños necesitan este objeto para aliviar la angustia de separación con los familiares y poder empezar a explorar el mundo.

Se trata de la primera pertenencia que adquieren, es “casi sagrada” para ellos y los acompaña a todas partes, independientemente de su estado. Puede oler mal, estar sucio, dañado, desgarrado, descolorido, pero ese objeto contiene todo lo necesario para desligarse de su madre y sentirse seguro en nuevos espacios.

Se recomienda mantener esa unión niño-objeto. Generalmente solo logrará desprenderse de su objeto cuando este esté vinculado al sentimiento de seguridad. En ocasiones los padres consultan si pueden lavarlo o cambiarlo por otro nuevo, pero es importante aclarar que para el niño es muy importante mantener el que eligió y sentirse seguro de que está a su alcance, es decir, que no se le hagan

comentarios despectivos como: “Vea que feo que está, no sea cochino, cambiémoslo”. El objeto significa para el niño una fuente de seguridad que va más allá de lo que como adultos podemos comprender.

### Escondiéndose

Finalmente comienza a esconderse de la madre, juega a desaparecer o a que esta desaparezca; es el inicio o los primeros pasos hacia la independencia. Se comienzan a dar los primeros juegos a escondidas; el niño explora el mundo pero con la seguridad de poder volver a su lugar de confort: Los brazos de la persona que lo protege y le da afecto.

Es en este momento tanto el bebé como la madre deben estar preparados para asumir esta primera separación con seguridad y tranquilidad; sin presiones o limitaciones. La madre debe facilitarle a su hijo nuevas relaciones y posibilidades de comprender su entorno. En adelante el niño estará preparado para iniciar la faceta del juego, donde finalmente no necesita la “mirada de su madre”, se concentra por espacios extensos jugando en su propio mundo e incorporando la participación de otros niños en su diario vivir. Está preparado para continuar y desarrollarse como un ser independiente y estable emocionalmente.

### **CAPÍTULO III. COMO ESTABLECER UN APEGO SEGURO.**

Se mencionarán algunas prácticas positivas para generar este vínculo. Estas ayudarán a consolidar una buena autoestima y sentimiento de confianza en el niño:

- ✓ Recibir con afecto la llegada del recién nacido.
- ✓ Estar alerta a sus necesidades tanto físicas como emocionales (bañarlo, cambiarlo, alimentarlo), para responder a ellas con calidez y rapidez.
- ✓ Tratar de mantener un ambiente cálido y positivo en el hogar para que el niño se sienta rodeado de afecto.
- ✓ Establecer y mantener rutinas ordenadas y predecibles para el bebé.
- ✓ Ser coherente en las respuestas y mensajes que le transmitimos desde pequeños.
- ✓ Contener y brindarle demostraciones concretas de afecto tales como: abrazos. Caricias, mimos y besos que le hagan sentir el calor del cuerpo de la madre.
- ✓ Establecer contacto visual con el bebé en diferentes situaciones, especialmente al momento de darle de comer.
- ✓ Tratar de hablarle todo el tiempo para que se acostumbre a escuchar la voz de su madre y de las personas que lo rodean. Las palabras también nos ayudan a expresar el afecto.
- ✓ Evitar las ausencias prolongadas.
- ✓ Mecer al niño con movimientos rítmicos, sonrisas y cantarle al arrullarlo también es importante.
- ✓ Lo principal es el contacto cara a cara, piel a piel. Los abrazos y caricias son fundamentales para el apego.
- ✓ Hablarle al niño, narrarle cuentos o sencillamente cantarles canciones.
- ✓ El juego es un factor primordial para el desarrollo del cerebro y sobre todo para fortalecer y estimular el apego seguro.
- ✓ Aplicar disciplina con el objetivo de aprender, más que aplicar un castigo.
- ✓ Evitar discusiones en presencia de los niños.

Los padres funcionan como espejos para los niños, entonces, lo que ellos le otorgan a través del cuerpo, el bebé puede aprenderlo y copiarlo e ir internalizando esas sensaciones que siente al momento de la interacción con sus padres.

Entonces en apego está presente en edades muy tempranas, incluso antes del nacimiento. El tipo de vínculo y la calidad de este influirán en el comportamiento del niño a lo largo de su vida. Cuando este es seguro, el bebé siente que puede confiar en sus padres y cuidadores. Lo ayudará a internalizar un adecuado concepto de sí mismo y de los demás, lo que le permitirá relacionarse con su entorno de forma dinámica y segura. Es importante considerar también, que para que un niño alcance un buen desarrollo a nivel cognitivo, es necesario que haya establecido vínculos apropiados con sus cuidadores primarios. La satisfacción de sus necesidades y las atenciones que reciba, ayudaran a organizar y actualizar sus habilidades cognitivas. Así, el pequeño sano y emocionalmente estable, se sentirá tranquilo y confiado para salir a investigar el mundo que lo rodea.

El apego sólo se forma con contacto piel a piel en el momento del parto: si bien este momento es muy importante para el desarrollo del niño y el desarrollo del vínculo con la madre, ha sido un error pensar que aquellas madres que lo hacen tendrán buen apego y las que no lo hacen no lo tendrán. El apego no se forma en un solo instante de minutos u horas, sino en el día a día de la relación con el niño, desde el nacimiento hasta la adultez.

Las instancias de juego son las principales para formar un apego sano: el juego es una instancia vital para el desarrollo del niño, pero no tiene sentido jugar si, por otra parte, no se los suele calmar y apoyar cuando lo necesitan. Algunos padres y madres sólo interactúan de modo positivo con los niños en el juego, pero no los calman adecuadamente cuando les pasa algo negativo.

La lactancia es otra de las principales instancias para formar un apego sano: aunque nadie duda de los impresionantes beneficios de la leche materna, es un error pensar que solo se hace apego en este momento ya que tal como se ha mencionado el



desarrollo del apego es una actividad diaria y continúa referida a calmar el stress de los niños.

A los bebés y niños/as no se les debe tomar siempre en brazos, de lo contrario se mal acostumarán (y mal criarán): los estudios han mostrado lo contrario. Aquellas madres o padres (o cuidadores importantes para el niño) que suelen siempre calmar al niño, darle contacto afectivo y físico continuo, suelen tener niños “mejor comportados”, más calmados (y menos descontrolados). El contacto físico constante da seguridad al niño, y lo protege de futuros problemas afectivos y conductuales.

sí a un niño se lo consiente en todo, se “mal criará”: los niños que se tildan de “mal criados” no es porque se les da todo, sino porque los padres en algunas ocasiones les dan todo, pero en otras cambian su conducta de modo inconsistente, es decir el niño/a se confunde y se siente inseguro del cariños de su padre y madre. Si a un bebé o niño se le da todo en términos de cariño, se le está enseñando a confiar, querer y comunicarse con los otros (y a calmarse a sí mismo).

Los bebés tienen que aprender a ser independientes desde temprana edad (dormir solos, jugar solos, aprender a estar solos, etc.): los bebés no están biológicamente preparados para aprender a estar solos (¡ningún ser humano lo está!). Entonces, cuando se busca que los niños sean independientes a temprana edad, en el fondo lo que se está haciendo es fomentar su soledad, y su falta de confianza en el cariño de los padres. De a poco hay que ayudarlos a desarrollar su autonomía, pero estando siempre atentos a apoyarlos.

Cuando un bebé o niño hace una pataleta se la debe ignorar: los estudios son claros en mostrar que cuando se hace eso, el niño aumenta más su rabia, frustración, y, por ende, no solo hace más pataletas, sino que siente rencor hacia sus padres (si esto se hace de un modo relativamente continuo).

## **Habilidades fundamentales**

Es importante tener en cuenta ciertas habilidades fundamentales que pueden ayudar a fomentar un apego sano con los hijos. Más de 30 años de estudios han mostrado que son 4 las habilidades fundamentales que se deben tratar de aplicar de un modo secuencial:

Atención: aquí se refiere a la habilidad básica de atender, contactarse afectivamente y comprometerse con el desarrollo del niño.

Mentalización: esto se refiere a la habilidad de saber empatizar y comprender lo que le está ocurriendo a un niño (especialmente en momentos de stress. Esto implica no criticar ni inferir intenciones negativas en el niño “él es un manipulador”; “ella es agresiva y le gusta pelear”), sino más bien hacer el esfuerzo por comprender qué está tratando de expresar un niño con su malestar (“se enojó porque quiere que lo tomen en brazos”).

Auto mentalización: aquí se refiere al proceso de entender qué le pasa a uno como padre y madre cuando los niños/as expresan cosas negativas. Es decir, entender que muchas veces solemos culparlos de cosas que nos molestan a nosotros.

Regulación: por último, lo anterior no tiene sentido si es que uno no se tranquiliza y enfrenta al niño/a de modo que se calme y disminuya su malestar (no que lo aumente). Son muchas las cosas que los padres hacemos que dejan al niño más estresado y molesto. Debemos estar atentos para esforzarnos y mejorar en esto.

Es muy recomendable ensayar estas habilidades como una actitud frente a la crianza de los niños y niñas (especialmente cuando ellos se sienten mal, independiente de la razón).

## **CAPÍTULO IV. DISTINTOS TIPOS DE APEGOS**

Existen un total de cuatro estilos diferentes de apego. Aproximadamente un 60% de la población tiene un apego seguro, lo que implica que son personas que confían en sí mismas, tienen buena capacidad para la resolución de conflictos y para tomar decisiones, alta autoestima, resilientes, sensibles, reflexionan sobre las cosas que les ocurren y sus errores, etc.

En definitiva, **el apego seguro** es el correcto equilibrio entre la protección y la exploración.

Además del apego seguro, existen tres estilos diferentes de apego inseguro: evitativo, ansioso-ambivalente y desorganizado.

Los niños con **apego evitativo** tienen grandes dificultades para el reconocimiento y la gestión de las emociones. No suelen mostrar señales externas de necesidad. Esto se debe a que sus padres no les han fomentado las conversaciones de contenido emocional. Lo que está comprometido en este estilo de apego es la intimidad, la confianza y la seguridad y, por otro lado, han fomentado, en exceso, la autonomía. De ahí, que a estos niños y adultos se les describa como independientes, fríos, controladores, etc.

Los efectos del apego evitativo llegan hasta la vida adulta. Los niños que han crecido bajo estos patrones se convierten en adultos que resultan prácticamente incapaces de expresar sus emociones. Pero no solo de expresarlas, sino también de sentirlas y de identificarlas. Procuran alejarse afectivamente de todo y de todos. Pueden ser indolentes frente a los demás y muy indiferentes con sus propios sentimientos.

Son personas que van a intentar encontrar una solución a los problemas en el mundo exterior, ya que la parte interior de manera consciente para ellos no importa.

Esta situación se ve especialmente reflejada en el mundo de la pareja. Sienten angustia de perder a la persona amada. Creen que no mostrando sus emociones o minimizándolas se protegen contra un eventual sufrimiento. Huyen de los diálogos reales y se sobrecogen ante los anticipados. En lugar de expresar sus inconformidades con palabras, lo hacen con berrinches y falsos conflictos. Sufren mucho porque no pueden amar serenamente, sino que lo hacen como si una grave amenaza gravitara sobre ellos; una amenaza que muchas veces no son capaces de identificar.

Aunque los patrones de apego tienden a mantenerse, siempre es posible moderarlos y pulirlos. A veces una experiencia de pérdida de una de esas figuras amadas propicia reflexiones y cambios al respecto. A veces se logra a través de una psicoterapia. También es posible hacerse consciente de ello y trabajar individualmente para aprender a relacionarse con el mundo de una manera más constructiva.

Superar el apego evitativo pasa por restaurar la relación que existe entre la persona y su interior, en muchos casos por recuperar una autoestima muy dañada y que causa un dolor sordo (no identificado). Solo cuando sana esta relación es posible que la persona considere el interior de las personas que le rodean. Así, solo cuando se consideran las emociones propias nace la posibilidad de empatía para considerar las de los demás.

Así, en este sentido, es muy importante cambiar los patrones de comunicación. Abrirlos, tanto para lo bueno como para lo malo, de manera que pueda existir una expresión controlada de las emociones de manera que los demás tengan la oportunidad de aceptarlas, validarlas y, en algunos casos, acompañarlas.

Dicho así suena muy fácil, pero si aprender es difícil, desaprender lo aprendido, es más. Lo que aprendimos en la infancia, o gran parte de lo que aprendimos, es la base sobre la que hemos ido construyendo el resto del conocimiento y de los hábitos que hoy nos caracterizan. De ahí que en muchos casos sea muy

recomendable la ayuda de un profesional, sino el terremoto que podemos causar moviendo una pieza tan importante como el estilo de apego nos puede destruir.

Los niños con un apego **ansioso-ambivalente** experimentan respuestas variables e incoherentes por parte de sus padres. Suelen tener altos niveles de angustia, se les describe como insistentes y pegajosos. Lo que está comprometido en este estilo de apego es la autonomía, la cual «sacrifican» a cambio de seguridad y protección. Siempre suelo decir que el lema de este tipo de niños es «hoy no sé si obtendré aquello que necesito».

En sus observaciones de la “Situación Extraña”, Mary Ainsworth se percató de que un pequeño porcentaje de los bebés (alrededor de un 10%) mostraba, incluso cuando su madre se encontraba en la sala, signos de angustia. Estos pequeños, aunque jugaban y exploraban el entorno, en vez de actuar con soltura (como lo hacían los bebés con apego seguro), permanecían siempre en estado de alerta vigilando constantemente a su madre.

Cuando esta abandonaba la sala, lloraban, la buscaban, y no se dejaban consolar por ningún otro adulto. La ansiedad de estas criaturas era tan elevada que resultaba imposible calmarlas durante todo el rato que su madre permanecía fuera de su vista. Cuando volvía, se sentían aliviados y acudían a su madre buscando consuelo, pero, casi automáticamente, se enfadaban con ella y la rechazaban.

Ainsworth y sus colaboradoras observaron que el tipo de madre de estos niños respondía a un patrón particular en el que el vínculo de las madres con sus bebés era tremendamente inestable. Según advirtieron, en algunas ocasiones, estas madres actuaban con sus hijos de forma cálida y cercana, pero en otras, ante las demandas de atención del bebé, se mostraban insensibles e impasibles.

Este tipo de comportamiento ambivalente generaba en los bebés, además de una gran ansiedad, un fuerte sentimiento de inseguridad. Como explicaba

Bowlby, los bebés humanos, completamente indefensos y necesitados de cuidados y protección, nacen biológicamente diseñados para apearse a sus padres.

Resulta aterrador imaginar el miedo y el sentimiento de desprotección y abandono que un bebé experimenta cuando la persona de la que depende, aquella que le tiene que cuidar y proteger, no le presta atención y no le atiende. Para un bebé, tan frágil e inseguro, el pedir ayuda y no sentirse protegido, cuidado y amparado, equivale a hallarse en una situación de peligro mortal.

Si los bebés crecen en este entorno de ambivalencia afectiva, la inseguridad que les genera el no tener la certeza de sentirse queridos, cuidados y protegidos, los acompañará de por vida. De adultos, vivirán en un perpetuo estado de preocupación y desconfianza y sus niveles de ansiedad se mostrarán siempre elevados. Como ya les sucedía cuando eran pequeños, ante los demás, albergarán un continuo miedo al rechazo.

En el apego **desorganizado o desorientado el cuidador**, (generalmente la madre y/o el padre) además de ser fuente de protección, también lo son de terror. Estos niños reciben mensajes contradictorios por parte de sus padres: «ven y aléjate». Estos padres suelen tener algún problema o trastorno que les impide hacerse cargo de sus hijos de manera sana. No comprenden ni cuidan de sus hijos. Los pequeños van a tener problemas en la regulación de sus emociones, dificultades sociales, problemas atencionales, conductas disruptivas, etc.

En el apego desorganizado, el vínculo entre el bebé y el cuidador resulta más amenazante que en el apego evitativo y ansioso-ambivalente, porque el cuidador es agresivo, violento, y abusa o maltrata al niño. Las personas que tienen que proteger y cuidar son precisamente las que maltratan, de manera que esto genera un desequilibrio interno muy fuerte. Es decir, se llama apego desorganizado porque los cuidadores actúan de manera desorganizada: son imprevisibles e impredecibles.

Pero el bebé no puede sobrevivir sin el cuidador, de manera que tratará de mantenerse cerca de él soportando la agresión. Para ello, desarrolla una estrategia que implica desconectarse de sentir miedo, porque no puede hacer frente al peligro dado que es más fuerte que él. Así, el niño ante las agresiones empezará a activarse, ejemplo: gritar, pero puede ser que esto tenga la consecuencia de que la agredan más. Si ese es el caso, entonces entrará en parálisis, porque no puede remediar el peligro, de manera que se disociará. La disociación es una pérdida de contacto con la realidad, que tiene graves consecuencias para el desarrollo psicológico posterior del niño.

El beneficio que tiene en ese momento para su supervivencia es que le permite no sentir dolor, para poder tolerarlo, ya que no puede parar la agresión. En este sentido, según se desarrolla el niño tratará de mantenerse cerca del cuidador, poniéndose por encima de él para ganar control: o bien tratará de cuidarle o bien le agredirá. Porque por un lado le temen, pero por otro quieren ganarse su amor, de manera que intentarán controlarle con el cuidado o la agresión.

## CONCLUSIÓN

La importancia del apego en la crianza nos dice que tenemos que entregar todo el cariño, afectividad, contacto físico, que podamos a los niños. Es de ese modo como ellos aprenderán a enfrentar el mundo de un modo adecuado.

El apego viene a ser un lazo emocional que desarrolla un niño con sus padres o personas que lo cuidan, quienes le brindan seguridad emocional fundamental, el buen desarrollo de sus habilidades psicológica y sociales o también trastornos de personalidad y emocionales, tales como la ansiedad, la ira, la depresión, etc.

El primer vínculo e inicio del apego se da a partir del primer contacto de la madre e hijo al nacer, se puede decir cuando el bebé sale del útero, se le entrega a la madre, por lo que, de acuerdo a la teoría el vínculo inmediato madre-hijo contribuye de forma muy positiva en el futuro desarrollo del bebé, niño, adulto.

Los bebés que obtiene un apego sano o equilibrado con padres o cuidadores, posibilitan ventajas en su desarrollo tales como: autoestima, confianza, relaciones personales positivas, autosuficiencia, resolución de problemas. Al estar rodeado de cosas buenas se obtiene algo bueno en el desarrollo del infante. Lo contrario viene a ser, si está rodeado de cosas malas, se obtiene algo malo en su desarrollo como, por ejemplo, la falta de apego, " si la madre abandona o no vuelve, el niño se siente traicionado y no quiere confiar de nuevo" la sensación de abandono o cualquier trauma en la relación de cualquier cuidador principal y el bebé puede crear este trastorno, cuyo resultado son adulto inseguro, e incapaces de mantener relaciones saludables con los demás.



## BIBLIOGRAFÍA

ANDRES, Fresno “afecto de la representación del apego” noviembre 2016.

<http://www.scielo.cl/scielo.php?pid>

DEL BARRIO, María Victoria (2002) “Emociones Infantiles” Edit. Pirámides.  
Pág. 90

DEL BARRIO, María Victoria (2002) “Emociones Infantiles”Edit.Pirámides. Pág. 93.

DEL BARRIO, María Victoria (2002) “Emociones Infantiles”Edit.Pirámides. Pág.99.

LEFRANCOIS Guy R. (2001) “El ciclo de la vida” Edit. Thomson. Cd de México. Pág.  
168.

LEFRANCOIS Guy R. (2001) “El ciclo de la vida” Edit. Thomson. Cd de México. Pág.  
173.

MUÑOS Silva, Alicia (2005) “La familia como contexto de desarrollo infantil” Edit.  
Huelvana. Pág. 90

MUÑOS Silva, Alicia (2005) “La familia como contexto de desarrollo infantil” Edit.  
Huelvana. Pág.93.

PALACIOS Jesús (1997) “Psicología Infantil” Edit. Alianzas. Pág. 105.

PALACIOS Jesús (1997) “Psicología Infantil” Edit. Alianzas. Pág.107.

PERSANO, Humberto Lorenzo “importancia la teoría del apego” octubre 2016.

<http://bases.bireme.br/cgi-bin/wxislind.exe/iah/online/?IscScript=iah/iah.xis&src=google&base=LILACS&lang=p&nextAction=Ink&exprSearch=427565&indexSearch=I>  
[D](#)

ROMAN, Maite “Metodologías del apego infantil” noviembre 2016  
<http://espacio.uned.es/fez/view/bibliuned:AccionPsicologica2011-numero2-5030>.

**MUÑOS Silva, Alicia (2005) “La familia como contexto de desarrollo infantil”**  
Edit. Huelvana. Pág. 90-93

**PALACIOS Jesús (1997) “Psicología Infantil” Edit. Alianzas. Pág. 105- 107**

ANDRES, Fresno “afecto de la representación del apego” noviembre 2016.

<http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=>

PERSANO, Humberto Lorenzo “importancia la teoría del apego” octubre 2016.

<http://bases.bireme.br/cgi->

[bin/wxislind.exe/iah/online/?IscScript=iah/iah.xis&src=google&base=LILACS&lang](http://bases.bireme.br/cgi-bin/wxislind.exe/iah/online/?IscScript=iah/iah.xis&src=google&base=LILACS&lang=p&nextAction=lnk&exprSearch=427565&indexSearch=ID)  
[=p&nextAction=lnk&exprSearch=427565&indexSearch=ID](http://bases.bireme.br/cgi-bin/wxislind.exe/iah/online/?IscScript=iah/iah.xis&src=google&base=LILACS&lang=p&nextAction=lnk&exprSearch=427565&indexSearch=ID)

ROMAN, Maite “Metodologías del apego infantil” noviembre 2016

<http://espacio.uned.es/fez/view/bibliuned:AccionPsicologica2011-numero2-5030>

<https://viviendolasalud.com/psicologia/tipos-apego-emocional>

## ANEXOS

### Etapas de apego

<b>Edad</b>	<b>Etapas</b>	<b>Descripción</b>
<b>Del nacimiento a las 6 semanas.</b>	<b>I</b>	El niño acepta a cualquier ser humano que le proporcione comodidad.
<b>De las 5 semanas a los 6-8 meses</b>	<b>II</b>	La ansiedad se produce cuando él se le separa de los seres humanos, pero no especialmente en ausencia de la madre.
<b>De los 6-8 meses a los 18-24 meses</b>	<b>III</b>	Vínculo afectivo muy fuerte con la madre. Enfado y ansiedad de la madre.
<b>De los 18-24 meses en adelante</b>	<b>IV</b>	El niño entiende que la ausencia de la madre no es definitiva y logra calmar la ansiedad.

## Procesos afectivos

0-2 meses	Busca estímulos y es atraído por el rostro humano y la voz.
2-6 meses	Prefieren a sus cuidadores primarios.
6-12 meses	Tiene apego a determinadas personas (familiares).
2 años	El apego se consolida.